

## **EVANGELIZAR A LOS MIGRANTES DESDE SU INDENTIDAD CULTURAL. EL CASO DE LA CELEBRACIÓN DE LA PURÍSIMA CON LOS INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN LA CARPIO (SAN JOSÉ, COSTA RICA)**

EVANGELIZE MIGRANTS FROM THEIR CULTURAL IDENTITY.  
THE CASE OF THE CELEBRATION OF THE PURÍSIMA WITH THE  
NICARAGUAN IMMIGRANTS IN LA CARPIO (SAN JOSÉ, COSTA RICA)

**Pbro. José Ernesto Ibarra Arana<sup>1</sup>**

### **Resumen**

El artículo en un primer momento constata la pertinencia de la piedad popular en el acompañamiento de los inmigrantes desde los criterios de una pastoral de acogida establecidos por la Instrucción “Erga Migrantes Caritas Christi”.

A continuación se describen las características específicas de la celebración popular de la Purísima (Inmaculada Concepción) en Nicaragua y el desarrollo de una experiencia de acompañamiento pastoral a la población migrante nicaragüense en la populosa comunidad de La Carpio (San José, Costa Rica) desde los criterios eclesiales de una pastoral migratoria interesada en la evangelización inculturada, en la promoción humana y en la integración social.

Finalmente se retoma el valioso concepto de “espiritualidad popular”, propuesto en la Conferencia de Aparecida y ampliamente desarrollado por el Papa Francisco en la “*Evangelii gaudium*”, para desde ese marco proponer un ensayo de interpretación de la espiritualidad potencialmente presente en “La Gritería” (celebración de las vísperas de la Inmaculada), expresión más representativa de la piedad popular mariana de los nicaragüenses.

**Palabras clave:** Religiosidad popular, pastoral con inmigrantes, inculturación, acogida e integración; Inmaculada (Purísima) Concepción, espiritualidad popular, Gritería.

<sup>1</sup> Bachiller en Sociología por la Universidad de Costa Rica, Bachiller en Teología por la Universidad Nacional (Costa Rica), Egresado Licenciatura de Administración Educativa por la UNED (Costa Rica). Correo electrónico: pjosernesto@gmail.com

## Abstract

Article at first confirms the relevance of popular piety in the accompaniment of immigrants from a host pastoral criteria set by the Instruction “Erga Migrantes Caritas Christi”.

The following describes the specific features of the popular celebration of the “Purísima” (Immaculate Conception) in Nicaragua and the development of an experience of pastoral accompaniment to the Nicaraguan migrant population in the popular community of La Carpio (San José, Costa Rica) from ecclesial criteria from an immigrant pastoral interested in inculturated evangelization, human promotion and social integration.

Finally the valuable concept of “popular spirituality” proposed in the Conference of Aparecida and widely developed by Pope Francis in the “Evangelii Gaudium” from this framework to propose a tentative interpretation of spirituality potentially present in “The Gritería” (Vespers of the Immaculate) resumes, most representative of popular Marian piety of the Nicaraguan expression.

**Keywords:** Popular religiosity, immigrant pastoral, inculturation, reception and integration, Immaculate (Purísima) Concepción, Popular Spirituality, Gritería.

## 1. Encuadre de la experiencia

El Papa Francisco ha renovado una vez más la opción preferencial de la Iglesia por los pobres en el contexto de la Nueva Evangelización. Nos ha pedido no dejarlos solos<sup>2</sup>. Nos ha urgido también a evangelizar las culturas populares para inculturar el Evangelio, especialmente desde su piedad popular<sup>3</sup>, en la que “aparece el alma de los pueblos latinoamericanos”<sup>4</sup>.

El presente artículo quiere ser un aporte a la reflexión en torno a la evangelización de los inmigrantes pobres desde la riqueza de su propia cultura. El marco de referencia será principalmente mi experiencia personal de 15 años como párroco de la Parroquia “Santa Catalina de Alejandría” de la Arquidiócesis de San José (Costa Rica). Se describirá en primer lugar la experiencia pastoral de acompañamiento y promoción de la piedad popular mariana de las familias de origen nicaragüense residentes en la popu-

<sup>2</sup> FRANCISCO, “Exhortación apostólica Evangelii gaudium”, en: AAS 105 (2013), Editrice Vaticana, Vaticano 2013, n° 48. (En adelante, EG).

<sup>3</sup> E.G. n° 69.

<sup>4</sup> BENEDICTO XVI, “Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe”, en: AAS 99 (2007), Editrice Vaticana, Vaticano 2007.

losa comunidad de La Carpio, para posteriormente presentar un ensayo de interpretación de la espiritualidad popular implícita en la celebración de la Purísima y más específicamente de su expresión popular, la “Gritería”.

La realidad de los emigrantes en el mundo entero es uno de los signos de los tiempos más característicos de nuestra época, pues “constituyen el movimiento humano más vasto de todos los tiempos”<sup>5</sup> y para la Iglesia supone también un importante desafío en orden a plantearse seriamente una evangelización que considera como punto de partida obligatorio la identidad cultural de los emigrantes, pues “no se puede evangelizar sin entrar en un profundo diálogo con las culturas”<sup>6</sup>. Para el abordaje de la evangelización inculturada hacia los emigrantes el presente artículo se enmarcará dentro de los lineamientos planteados tanto por la Instrucción del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, “Erga Migrantes Caritas Christi” (2004) como por la exhortación apostólica “Evangelii gaudium” (2013) del Papa Francisco.

La experiencia pastoral que se va a compartir tuvo lugar en la comunidad de La Carpio, única filial de la Parroquia de Santa Catalina de Alejandría, localizada en el distrito de La Uruca, cantón central de la Provincia de San José y se ubica entre los años 1998 y 2012. Dado que en la misión de una Parroquia siempre convergen distintas labores pastorales hacia los diferentes sectores de la población, en este trabajo no se pretende dar cuenta de todos los programas que se desarrollaron, incluso en la línea de la pastoral migratoria, todos igualmente valiosos. El presente artículo se limitará a exponer la experiencia de la pastoral hacia los inmigrantes nicaragüenses desde la vivencia de la piedad popular mariana propia de su identidad cultural.

### 1.1. La Carpio

La inmigración de nicaragüenses hacia Costa Rica desde la década de los noventa ha sido uno de los fenómenos demográficos más significativos para

<sup>5</sup> PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, “Instrucción Erga Migrantes Caritas Christi”, en: AAS 96 (2004), Editrice Vaticana, Vaticano 2004. Presentación del Card. Stephen Fumio Hamao.

<sup>6</sup> *Erga Migrantes Caritas Christi*, n° 36 (En adelante, EMCC).

las poblaciones de los dos países implicados: “Los resultados del Censo del año 2011 señalan que prácticamente el 9% de la población actual residente en el país nació en el exterior; en este grupo, la población nicaragüense es la mayoritaria al representar el 75,57% del total de los extranjeros radicados en Costa Rica”<sup>7</sup>. En este porcentaje sólo se cuentan las personas censadas, es decir, que podría ser un poco mayor si se consideran los inmigrantes no documentados que no hayan podido ser censados.

En la comunidad de La Carpio se considera existen unas 3.500 viviendas de diferente tamaño y estructura. En el año 1997 se calculaba vivían unas 2.404 familias, de las cuales 1.408 (el 58,6%) nicaragüenses<sup>8</sup>. Siendo en ese entonces y probablemente, lo siga siendo, la localidad con mayor concentración de nicaragüenses en el Área Metropolitana. El Censo del 2000 informaba de 13.866 personas censadas en La Carpio, de las cuales el 49,1% nicaragüenses<sup>9</sup>, el Censo del 2011 da cuenta de 19.035 personas, de las cuales 46,2% son personas no nacidas en Costa Rica<sup>10</sup>. El porcentaje de población migrante se va reduciendo con el tiempo porque un buen porcentaje de inmigrantes llegan a tener hijos, que al nacer en el país, adquieren la nacionalidad costarricense o, bien, la doble nacionalidad. Estos datos nos pueden dar una idea de lo pertinente del desarrollo de una pastoral con una consciente apertura a la población inmigrante.

La comunidad de La Carpio ocupa una extensión de 56 hectáreas y está ubicada a 8 kilómetros por carretera de la ciudad capital. Sus límites están claramente establecidos hacia el norte y el sur por los cauces de los ríos Torres y Virilla y en sus límites este y oeste por cuatro tajos de lastre agotados, que con el tiempo han venido a tener diferentes usos. Actualmente la comunidad tiene una única entrada y salida vehicular, por lo que geográficamente es lo más parecido a una “isla urbana”.

<sup>7</sup> DIRECCIÓN GENERAL DE MIGRACIÓN Y EXTRANJERÍA.(octubre 2012).*Migración e Integración en Costa Rica. Informe Nacional 2012*, DGME, San José 2012, 17.

<sup>8</sup> M. SALAZAR, *Panorámica de la Inmigración nicaragüense en Costa Rica*, Senderos/UPONIC, CEP/Alforja, San José 2001, 46.

<sup>9</sup> L. PANIAGUA, “Segregación y fronteras simbólicas en La Carpio, una comunidad centroamericana”, en: M. M. DI VIRGILIO – M. P. OTERO – P. BONIOLO, *Pobreza urbana en América Latina y el Caribe*, CLACSO, Buenos Aires 2011, 31.

<sup>10</sup> S. MORA, “Hogares en asentamientos informales, ¿quiénes son y cómo viven?”, en: [www.inec.go.cr/A/MS/Censos](http://www.inec.go.cr/A/MS/Censos)

## 1.2. La pastoral de acogida hacia las personas y familias de origen migrante

Para hablar el mismo lenguaje eclesial en torno a la pastoral hacia las personas y familias inmigrantes, la Instrucción *Erga Migrantes Caritas Christi (EMCC)* del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes nos servirá como marco de referencia doctrinal para iluminar la labor evangelizadora de la Iglesia hacia los emigrantes desde una perspectiva solidaria y misionera.

Constata la Instrucción la amplitud y profundidad del fenómeno de las migraciones que está cambiando el rostro de sociedades enteras y que se constituye un auténtico “signo de los tiempos”:

El paso de sociedades monoculturales a sociedades multiculturales puede revelarse como un signo de la viva presencia de Dios en la historia y en la comunidad de los hombres, porque presenta una oportunidad providencial para realizar el plan de Dios de una comunión universal.

El nuevo contexto histórico se caracteriza, de hecho, por los mil rostros del otro; y la diversidad, contrariamente al pasado, se vuelve algo común en muchísimos países. Los cristianos están llamados, por consiguiente, a testimoniar y a practicar, además del espíritu de tolerancia, –que es un enorme logro político, cultural y, desde luego, religioso– el respeto por la identidad del otro, estableciendo, donde sea posible y conveniente, procesos de coparticipación con personas de origen y cultura diferentes, con vistas también a un “respetuoso anuncio” de la propia fe. Estamos todos llamados, por tanto, a la cultura de la solidaridad (EMCC, 9).

Desde la acción propiamente evangelizadora de la Iglesia la situación de las personas migrantes “representa un desafío sin precedentes, para una encarnación de la única fe en las distintas culturas, un auténtico kairós que interpela al Pueblo de Dios”<sup>11</sup>. Esto debe llevar a las Iglesias particulares “a abrirse, precisamente a causa del Evangelio, para brindar una mejor acogida a los inmigrantes con iniciativas pastorales de encuentro y diálogo,

<sup>11</sup> Cf, *EMCC*, 34.

pero igualmente ayudando a los fieles a superar prejuicios y suspicacias<sup>12</sup>. Esta encarnación de la fe exige la ‘inculturación’: “porque no se puede evangelizar sin entrar en profundo diálogo con las culturas”<sup>13</sup>. Desde esta perspectiva la Instrucción ofrece un párrafo sumamente iluminador en el que ubica la profundidad desde donde se debe realizar auténticamente una labor evangelizadora inculturada, que no parte de pre-conceptos instrumentalizadores sino del profundo respeto de la persona humana en situación de inmigración:

La “inculturación” comienza con la escucha, es decir, con el conocimiento de aquellos a quienes se anuncia el Evangelio. Esa escucha y ese conocimiento llevan, en efecto, a juzgar mejor los valores positivos y las características negativas presentes en su cultura, a la luz del misterio pascual de muerte y de vida. En este caso no es suficiente la tolerancia, se requiere la simpatía, el respeto, en la medida de lo posible, de la identidad cultural de los interlocutores. Reconocer sus aspectos positivos y apreciarlos, porque preparan a la acogida del Evangelio, es un preámbulo necesario para el éxito del anuncio. Sólo así nacen el diálogo, la comprensión y la confianza. La atención al Evangelio se transforma, de este modo, en atención a las personas, a su dignidad y libertad. Promoverlas en su integridad exige un compromiso de fraternidad, solidaridad, servicio y justicia. El amor de Dios, en efecto, mientras dona al hombre la verdad y le manifiesta su altísima vocación, promueve también su dignidad y hace nacer la comunidad alrededor del anuncio acogido e interiorizado, celebrado y vivido<sup>14</sup>.

La Instrucción invita a salir de las barreras defensivas hacia el otro y su diversidad y de esta manera, ser promotores de “una verdadera cultura de acogida”<sup>15</sup> que convierte la labor evangelizadora con los inmigrantes como una “Pastoral de acogida”. Dentro de esta dinámica pastoral, de acogida y de inculturación del Evangelio, el documento valora significativamente la religiosidad popular y da pautas para su abordaje:

<sup>12</sup> EMCC, 100.

<sup>13</sup> EMCC, 36.

<sup>14</sup> EMCC, 36.

<sup>15</sup> EMCC, 39.

Merece una atención particular la religiosidad popular, puesto que caracteriza a muchas comunidades de inmigrantes. Además de reconocer que “cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores” (EN 48), habrá que tener presente, que para muchos inmigrantes se trata de un elemento fundamental de unión con la Iglesia de origen y con maneras precisas de comprender y de vivir la fe. Habrá que realizar, en este caso, una profunda obra de evangelización, y además dar a conocer y hacer apreciar a la comunidad local católica algunas formas de devoción de los inmigrantes, para que ella las pueda comprender. De esta unión espiritual podrá nacer también una liturgia más participada, más integrada y más rica espiritualmente<sup>16</sup>.

Partiendo de las premisas anteriores, en el equipo pastoral de la parroquia se priorizó como expresión pastoral privilegiada de esta pastoral de acogida, la promoción de la celebración de la Purísima, pues se consideró como la expresión religiosa más representativa de la piedad popular nicaragüense y que a la vez, por la universalidad de este misterio mariano, permitía integrar al resto de la comunidad no nicaragüense.

### **1.3. La pastoral de la piedad popular mariana como instrumento privilegiado de la pastoral de acogida hacia los inmigrantes nicaragüenses**

Tanto el párroco como los demás miembros del equipo de pastoral que lideraron el proceso de esta pastoral de acogida hacia los inmigrantes (inicialmente algunos laicos con sensibilidad social y en un segundo momento, las religiosas Inmaculatinas) fuimos conscientes de la misión de “intermediación cultural” que la Erga Migrante Caritas Christi atribuye a los “agentes de pastoral migratoria”, que desde la “comunicación intercultural”<sup>17</sup> ayuda a los inmigrantes a insertarse adecuadamente en su nueva sociedad e Iglesia local desde una autoestima cultural serena y propositiva.

<sup>16</sup> EMCC, 46.

<sup>17</sup> EMCC, 78.

La Instrucción de la Santa Sede establece tres tareas de la labor de “intermediación cultural” en relación a los inmigrantes. Estas tareas nos van a servir como marco orientador acerca de los principios y metodología que estuvieron en juego en esta labor pastoral de promoción de la piedad popular mariana en que se combinó tanto el interés por las familias inmigrantes como por la totalidad de la comunidad católica de La Carpio.

#### *a) Tutela de la identidad cultural del inmigrante*

La Erga Migrante define la primera tarea del agente de pastoral migratoria en función de la persona misma de los inmigrantes:

a) la tutela de la identidad étnica, cultural, lingüística y ritual del inmigrante, ya que para él será impensable una acción pastoral eficaz que no respete y valore el patrimonio cultural de los inmigrantes, y que debe naturalmente entrar en diálogo con la Iglesia y la cultura local para responder a las nuevas y futuras exigencias<sup>18</sup>.

En otras localidades de Costa Rica se ha observado la tendencia a la auto-negación, auto-desprecio e invisibilización de los nicaragüenses pobres. Su estrategia común de sobrevivencia ha sido rechazar su origen y adoptar de manera compulsiva la exterioridad de la cultura de la sociedad receptora para tener así mayores oportunidades de trabajo o de aceptación social. Incluso la tendencia de localización de los inmigrantes nicaragüenses en San José antes del poblamiento de La Carpio era la dispersión en barrios diversos, para así favorecer más aún la “invisibilización” social.

Pero en el caso de La Carpio se tenía realmente una masiva presencia de familias de origen nicaragüense que hubiera sido imposible “invisibilizar”. Estas familias tenían el reto de superar su auto-desprecio cultural y recuperar su auto-estima colectiva para que, aceptando serenamente su pasado (que incluía el hecho de la inmigración), asumieran con plena responsabilidad su presente y constituidos así, como “pueblo”, proyectar con libertad su propio futuro.

<sup>18</sup> Cfr. EMCC, 78.



Un reto adicional a la preservación del patrimonio cultural de los inmigrantes lo imponía el fenómeno de los más de sesenta diferentes grupos religiosos, que aunque ciertamente, promovían una respuesta de oración y contacto con la Palabra de Dios, así como de intimidad y acogida cálida, no tenían posibilidad de ayudar a “construir” fluidamente una identidad común que le permitiera a la comunidad de La Carpio como un todo, con tan significativa presencia de población migrante, descubrirse a sí misma como “pueblo”, y no como mero agregado de individualidades.

Para tocar el “alma” de esta importante colonia de nicaragüenses pobres en la ciudad capital el equipo pastoral optó por la promoción de lo más valioso de su cultura, la devoción popular a la Inmaculada Concepción. Había que apostar por la acción que el Espíritu Santo había estado desarrollando en el corazón de los nicaragüenses, especialmente pobres, a través de siglos de historia de fe. Era una forma de reafirmar su identidad frente a su autoanulación y frente al debilitamiento de su identidad católica partiendo de lo más valioso de su herencia cultural.

#### *b) Promoción de una integración social equilibrada*

La siguiente tarea de la intermediación cultural definida por la Erga migrantes pone el énfasis en el vínculo entre los inmigrantes y la sociedad que les acoge:

- b) la guía en el camino de una justa integración que evita el gueto cultural y lucha, al mismo tiempo, contra la simple asimilación de los inmigrantes a la cultura local<sup>19</sup>.

En el proceso de integración de los inmigrantes nicaragüenses de La Carpio a la sociedad costarricense había que evitar dos extremos: el gueto confrontativo y la simple asimilación. Para evitar el primer peligro se valoró la importancia de la devoción a la Inmaculada Concepción como principal expresión de la piedad popular nicaragüense pero, a la vez, la significación de este misterio mariano para la Iglesia local y para toda la Iglesia univer-

<sup>19</sup> EMCC, 78.

sal<sup>20</sup>. Se consideraba entonces que esta fiesta de la Virgen permitía a la vez que una participación acogedora hacia los inmigrantes, la posibilidad de integración de todos los católicos, independientemente de su nacionalidad. La celebración del 150 aniversario del dogma en el 2004 y el 150 aniversario de las apariciones de la Virgen en Lourdes en el 2008 (vinculadas al dogma) proveyeron providencialmente unos marcos de referencia integra-dores de la celebración en un contexto más universal.

Igualmente importante en esta misma dinámica fue la celebración desde el año 2000, en el contexto del Gran Jubileo, de la “Feria Pueblos Hermanos, Cultura de Paz”, que promovía la integración de todos los inmigrantes presentes en la parroquia en una feria gastronómica y cultural el día de la patrona parroquial. En este mismo sentido de integración católica se ubi-caba la amplia promoción y organización de la peregrinación parroquial al Santuario Nacional de Nuestra Señora de los Ángeles, patrona del país.

En este esfuerzo por fortalecer los vínculos entre dos pueblos hermanos fue importante el acompañamiento pastoral que se dio a la beatificación de Sor María Romero en abril de 2002 (religiosa salesiana nicaragüense que realizó su labor apostólica destacadamente con los pobres del país entre 1931-1977). Se colocaron sendos cuadros de la nueva beata, tanto en la sede parroquial como en el templo de La Carpio; en este último se colocó, al pie de la imagen, una placa con la frase que espontáneamente exclamó el entonces arzobispo de San José, Mons. Román Arrieta Villalobos, al final de la presentación del perfil de la sierva de Dios en la misa de beatificación en Roma: “¡Qué Sor María Romero, sea puente de amor entre Costa Rica y Nicaragua!”.

Para preservar la dinámica exclusivamente pastoral de la promoción de la piedad popular mariana en la comunidad se tuvo también el cuidado de evitar vincularla a instancias políticas, comerciales o de cualquier otro

<sup>20</sup> De hecho durante los siglos XVII y XVIII se compartió en Nicaragua y Costa Rica a través de los franciscanos la devoción a la Inmaculada Concepción; siendo la primera patrona del país, Nuestra Señora de la Limpia Concepción de la Candelaria del Rescate de Ujarrás. Hay además otros muchos signos de la devoción costarricense a este misterio mariano en los siglos posteriores. Cfr. M. C. VELÁZQUEZ, “Las devociones marianas en la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica siglos XVII y XVIII”, en: VII CONGRESO CENTROAMERICANO DE HISTORIA, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS, TEGUCIGALPA, 19 al 23 de julio de 2004, consultado en: [http://hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/Contenidos/hca/cog/.../1\\_18.doc](http://hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/Contenidos/hca/cog/.../1_18.doc)

signo, para así evitar la instrumentalización de la fiesta religiosa y permitir que poco a poco fueran los mismos inmigrantes los que se fueran apropiando de su identidad y su devoción en comunión con sus vecinos no inmigrantes.

### *c) Espíritu misionero y testimonial*

La tercera tarea que se le asigna a los agentes de pastoral dentro de esta perspectiva de intermediación cultural es la de envolver toda la acción en un espíritu auténticamente misionero y testimonial:

c) la encarnación de un espíritu misionero y evangelizador que comparte las situaciones y condiciones de los inmigrantes, con capacidad de adaptación y de contactos personales, en un ambiente de auténtico testimonio de vida<sup>21</sup>.

En relación a este espíritu misionero y evangelizador se estaba claro de las ventajas que tenía en sí mismo esta opción por una pastoral mariana “popular”. La devoción popular a la Virgen tenía desde el punto de vista del equipo pastoral tres fortalezas intrínsecas:

1) Crea un clima de familia, lo cual es fundamental cuando estamos hablando del reto de enfrentar la dispersión, el desarraigo y el anonimato propio de la ciudad. Como bien lo definió Joaquín Alliende en relación a la piedad popular mariana:

María marca en la Iglesia mucho más los aspectos comunitarios que los institucionales. María es una garantía de la Iglesia como comunidad. Ella pone el acento en lo vital. Aquel que viene y se asoma a la Iglesia a través de lo mariano, descubre una familia y no una pura organización<sup>22</sup>.

2) Frente al movimiento pentecostal, no solamente reafirmaba la identidad católica de los inmigrantes y de toda la población de La Carpio, sino

<sup>21</sup> EMCC, 78.

<sup>22</sup> J. ALLIENDE, “María en una Iglesia popular y misionera”, en: S. GALILEA, ET AL., *María en la pastoral popular*, Paulinas, Bogotá 1976, 80.

que también la devoción mariana popular permitía darle a la comunidad una identidad propia desde donde ir respondiendo a las más diversas necesidades de la vida concreta. Le daba a los inmigrantes la posibilidad de “re-leer” su historia, por más dolorosa que fuera, con la “simpatía” del Dios encarnado, sin necesidad de hacer “tabula rasa” de su existencia para partir de “cero”. Seguimos nuevamente las reflexiones de J. Allende al respecto:

El movimiento pentecostal es netamente popular. Tiene, además, una gran fuerza de fraternidad y de construcción de comunidades de base, que le viene de la Biblia. El aporte más original que él puede hacer al ecumenismo es su gran cariño y veneración por la Palabra de Dios.

Pero hay allí una carencia de lo mariano que explica las desviaciones de la religiosidad pentecostal hacia lo sectario y lo puritano. Las Iglesias pentecostales no tienen una actitud maternal frente al mundo, ni de simpatía por él. Tienen una carencia muy grande de lo femenino y del sentido de alegría de la vida. La carencia de lo femenino y maternal ha hecho que nuestro protestantismo sea adusto y severo.

(...) refleja una dicotomía entre lo natural y lo sobrenatural, entre lo temporal y lo espiritual. Refleja también un pesimismo fundamental frente al fenómeno humano. El protestantismo queda así desarmado frente a la teología de la acción, porque está desarmado frente al humanismo. Le falta una figura perfectamente humana y, a la vez, perfectamente purificada y redimida por Dios. María es la imagen de lo que Dios quiere hacer de todos los hombres<sup>23</sup>.

3) Permite el desarrollo de una “espiritualidad popular” que toca no sólo a las “élites pastorales”, sino que propicia un dinamismo integrador que abarca a toda la población. Pero además el equipo pastoral optaba por un acompañamiento de esta piedad popular mariana, no simplemente promoviendo una tradición más o menos folklórica, sino propiciando los valores evangélicos desde lo más profundo de estas expresiones populares, su mis-

<sup>23</sup> J. ALLIENDE “María en una Iglesia popular y misionera”, 84.

ma espiritualidad. En ese sentido, a pesar de la distancia de los años, tienen total actualidad las reflexiones del P. Segundo Galilea:

Pienso que tenemos que considerar la mística y la espiritualidad de esta religiosidad, como su valor más universal y profundo. Ahí se expresa el Espíritu Santo con mayor densidad; ahí está la raíz de todos los valores existentes en las manifestaciones externas del catolicismo popular.

El problema está en que las pistas de evangelización que parten de lo devocional y ritual están demostrando su insuficiencia. A menudo sólo se evangeliza “con ocasión” de las devociones. Pero no se toca el núcleo religioso de la devoción, la actitud espiritual que ésta recubre. Pues evangelizar es cambiar y mejorar actitudes y valores, y no tanto prácticas y expresiones. En nuestro caso, es reactivar la latente espiritualidad (valores y actitudes) del pueblo, para crear una corriente de mística genuinamente cristiana. La evangelización de los pueblos no es posible si no se hace aflorar sus valores místicos, propios de su espiritualidad. Pues, si verdaderamente creemos que el Espíritu de Jesús trabaja privilegiadamente en los más débiles y abandonados, no habrá evangelización realista sin el descubrimiento de los balbuceos de ese Espíritu en el alma de los pobres<sup>24</sup>.

El equipo de pastoral optó conscientemente por el magisterio pastoral de la Iglesia latinoamericana en el tema concreto de la piedad popular, plasmado tanto en Puebla como posteriormente en Aparecida. Se trabajaron estas reflexiones con los agentes de pastoral, especialmente con los miembros de los “Equipos Misioneros” (distribuidos en los diferentes “sectores” de La Carpio), quienes tenían el rol fundamental de ser animadores locales de la piedad popular en cada uno de sus barrios. Un aporte fundamental en esta pastoral de la acogida y de la piedad popular mariana lo brindó la Comunidad de las Hermanas Inmaculatinas que a partir de su presencia de inserción evangélica en La Carpio vivió una plena identificación con el carisma mariano de su Congregación.

<sup>24</sup> S. GALILEA, *¿Los pobres nos evangelizan?*, Indo-American Press Service, Bogotá 1980, 52-53.

## **2. La celebración de la Purísima en la Carpio: origen, proceso y experiencia (1998-2012)**

En este apartado se va a exponer la experiencia que el equipo de pastoral de la parroquia desarrolló entre 1998 y 2012 en el impulso consciente de la piedad popular mariana como instrumento privilegiado, aunque no exclusivo de la pastoral de acogida hacia los inmigrantes nicaragüenses en La Carpio. Primeramente se expondrá a modo de información general algunos aspectos de la celebración de la Purísima en Nicaragua con un detalle especial en relación a la “Gritería”, el aspecto más popular de esta fiesta mariana; para dar paso a la descripción de las etapas que se dieron en la promoción de la celebración de la Purísima en La Carpio, así como el modo concreto cómo se decidió alentar esta particular expresión de piedad popular

### **2.1. La celebración de la Purísima en Nicaragua**

Cuando uno piensa en la vasta manifestación de la piedad popular en Nicaragua, no cabe duda que la más arraigada y generalizada, que trasciende la dimensión local para dar identidad colectiva al pueblo nicaragüense es la celebración de la Inmaculada Concepción, la Purísima:

En Nicaragua, muchas de estas festividades [de la piedad popular] se mantienen vivas en la conciencia del pueblo; pero sin ninguna duda las fiestas de las Purísimas son las que han llegado a alcanzar mayor relieve y significación, pudiendo decirse que son las festividades nicaragüenses por excelencia<sup>25</sup>.

Esta celebración tiene algo común al resto de América Latina y algo específico de Nicaragua. Lo común deviene de la fuerte identificación de la Iglesia y el pueblo español con la causa “inmaculatista” desde finales de la Edad Media así como algunas órdenes religiosas como los franciscanos, quienes, para el caso de Nicaragua, fueron sus grandes evangelizadores en esa primera etapa de su vida eclesial:

<sup>25</sup> E. BUITRAGO, *Las Purísimas*, Pausa, Managua 2010, 24.

La presencia mariana en América Latina se da básicamente, por dos imágenes: la Virgen sola, con las manos juntas y la luna a sus pies, la Inmaculada, y la Virgen con el Niño Jesús, diversas advocaciones de María como Madre de Dios.

La difusión de la advocación de la Inmaculada Concepción es notable. Son inmaculadas las imágenes patronales de México, Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay, Nicaragua y Honduras, habiendo además en todos los países centros de devoción popular a este misterio mariano<sup>26</sup>.

Con ocasión del nuevo clima social surgido de la confrontación con las ideas ilustradas y racionalistas vinculadas a la Revolución Francesa, sobre todo durante el siglo XIX, la devoción a la Inmaculada llega a tener trascendencia verdaderamente universal. Ese crecimiento de la significación del misterio de la Inmaculada Concepción entre los católicos va a llegar a su cumbre con la proclamación del dogma en 1854 y con las apariciones de la Virgen en Lourdes en 1858.

Lo particular de la veneración de este misterio mariano en Nicaragua está relacionado con la forma con que el pueblo nicaraguense desde su propio genio hizo suya esta celebración. En el país existen actualmente tres formas principales de celebración de la Inmaculada vinculadas a los tres centros misionales franciscanos existentes en el siglo XVII: El Viejo, León y Granada<sup>27</sup>. Las celebraciones de El Viejo y Granada están relacionadas con las imágenes veneradas en ambas localidades, que en el caso de la de El Viejo, fue declarada por la Conferencia Episcopal de Nicaragua el 13 de mayo del 2001 como “representación oficial del patronato” de la Inmaculada sobre el país.

Pero realmente el tipo de celebración que más ha marcado a los nicaraguenses es la que tuvo origen en León. “Consiste tanto en los rezos de novena en los templos y casas particulares, como el desfile callejero de visitas de altares la noche del 7 de diciembre”<sup>28</sup>. La celebración tradicional de la Purísima supone los siguientes elementos:

<sup>26</sup> G. FARRELL, “La Devoción a la Inmaculada Concepción en el pueblo latinoamericano”, en: CELAM, *Nuestra Señora de América. Homenaje del CELAM a la Santísima Virgen, con motivo del Año Mariano*, Documentos CELAM, Bogotá 1988, T. I, n° 102, 335-336.

<sup>27</sup> E. BUITRAGO, *Las Purísimas*, 25.

<sup>28</sup> E. BUITRAGO, *Las Purísimas*, 26.

- a) Imagen de la Virgen. La más popular es la representación en bulto de la Inmaculada con el pelo suelto y las manos en el pecho, del pintor andaluz Bartolomé Esteban Murillo (1618-1682).
- b) La novena de la Inmaculada. La más antigua (“Candor de la luz eterna” del franciscano guatemalteco Fray Rodrigo de Jesús Betancourt, 1ª impresión de 1734) o la elaborada por la Arquidiócesis de Managua bajo el episcopado del Cardenal Miguel Obando. Se realiza durante nueve días antes del 7 u 8 de diciembre. La suele rezar la familia devota y sus allegados en su casa.
- c) Los cantos propios de la fiesta. Son aproximadamente 19 cantos exclusivos para esta ocasión, algunos con más de un siglo desde su creación.
- d) La Gritería. Se realiza el 7 de diciembre a partir de las 6 pm y es lo más popular de esta fiesta en la que se convocan multitudes en los distintos caseríos y barrios, pues muchísimas personas que no asisten al rezo de la Novena o a la Solemnidad de la Inmaculada, sí asisten a la “Gritería”. La Gritería despliega los tres siguientes elementos característicos:
  1. Los anfitriones. Encargados del altar y el “brindis”. Normalmente vinculan la Gritería con la Novena; ellos realizan la novena completa con sus lecturas, oraciones y cantos.
  2. Los “peregrinos”. Los que “gritan” la Purísima. “Gritar” está en relación a la consigna en forma de diálogo animado con el que se expresa el sentido de la fiesta (“¿Quién causa tanta alegría?” ¡La Concepción de María!). Los grupos de “peregrinos” interactúan, socializan, cantan, participan... generan un “movimiento” social espontáneo en todo el país o en los ambientes nicaragüenses fuera de éste.
  3. El “brindis”, la “gorra”... lo que se regala. Los obsequios varían en cada altar (alimentos calientes, fresco en bolsas plásticas, dulces típicos, matracas, penachos de indios para los niños, utensilios plásticos, productos de primera necesidad...).

Aunque la celebración de la Inmaculada Concepción en el país supone diez días (rezo de la novena y Solemnidad propiamente dicha), es la víspera de la fiesta la que reviste realmente una enorme significación popular. He



aquí la descripción de la “Gritería” descrita por una entusiasta devota de la misma, siguiendo el “modelo leonés”:

Ese día toda la actividad nacional gira en torno a esta fiesta cuyos preparativos se inician con anticipación: se pintan las casas, se contratan telones de fondo para los altares, se encargan las golosinas, se confeccionan los adornos y las flores... en fin todo el mundo colabora para la magna celebración.

Se erigen primorosos altares (...) Y la señal de que el altar ha sido concluido se da haciendo estallar un cohete o una bomba. (...)

A las 6 de la tarde el repique de campanas en todas las iglesias acompañado de bombas y cohetes anuncia el inicio de la gran fiesta a María: “La Gritería”; la gente llena de gran entusiasmo se lanza a las calles y especialmente en los barrios va entrando de casa en casa donde hay altares y gritan: “¿Quién causa tanta alegría?” y los dueños de la casa responden: “¡La Concepción de María!” y reparten la “gorra” mientras los visitantes admiran el altar y entonan cantos a la Virgen. Al despedirse la gente vuelve a gritar; “¡Qué viva la Virgen!” y los anfitriones contestan: “¡Qué vivaaa!”.

La “gorra” es recogida en costales o salveques de tela que niños y jóvenes preparan con anticipación y que resultan insuficientes para meter las golosinas que les obsequian<sup>29</sup>.

## **2.2. El proceso de acompañamiento en relación a la promoción de la devoción a la Inmaculada Concepción en La Carpio**

El proceso pastoral de promoción de la celebración de la Inmaculada Concepción en La Carpio pasó por diferentes momentos de acuerdo a las posibilidades con las que contó el equipo pastoral. A continuación se presenta una breve descripción de las principales acciones pastorales desarrolladas.

<sup>29</sup> E. FONSECA, *La Purísima en Nicaragua*, Managua, Managua 2003, 57. La “gorra” o “brindis” son los diferentes regalos que los anfitriones de las casas brindan a los que las visitan: los tradicionales (dulces, cajetas, conservas, frutas, matracas, pitos, penachos de indios, canastitas, etc.) y aquellos que los anfitriones consideran más necesarios u oportunos (granos básicos, alimentos, recipientes plásticos, etc.).

1) En 1998 se designa a la Inmaculada Concepción como “patrona” del templo católico de La Carpio. Se comienza a celebrar la novena con misas y rosarios en cada uno de los sectores. En los primeros años se reparten dulces y frutas el 7 de diciembre en el templo de la comunidad. Más adelante se repartirán éstos cada día de la Novena, realizada en los diferentes sectores.

2) Se aprovechan los distintos años conmemorativos como marco de promoción de los valores universales implicados en el tema de la Inmaculada o de los inmigrantes.

A. 2000. A imitación de las celebraciones en Roma, se realizan diferentes “jubileos” parroquiales; el más significativo quizá fue el “Jubileo de los inmigrantes” haciéndolo coincidir con la fiesta patronal de Santa Catalina de Alejandría y celebrándolo desde esa fecha como “Feria pueblos hermanos, cultura de paz”.

B. 2002. Sensibilización alrededor de la beatificación de Sor María Romero Meneses.

C. 2002-2003. Amplia divulgación del rezo del rosario en su Año especial.

D. 2004. Se celebran los 150 años del dogma, desarrollando una catequesis específica sobre este privilegio mariano. El 8 de diciembre de ese año Mons. Román Arrieta Villalobos consagra La Carpio a la Inmaculada Concepción.

E. 2008. Se celebran los 150 años de las apariciones en Lourdes con una novena de peregrinajes a grutas de la Virgen de Lourdes de diferentes parroquias del país, estableciendo el vínculo entre las apariciones y el dogma de la Inmaculada.

3) El 8 de enero del 2007 inician su presencia pastoral una comunidad de Hermanas de la Congregación “Hijas de la Santísima Virgen Inmaculada de Lourdes / Franciscanas” (Inmaculatinas) escogidas entre otras razones por su carisma “inmaculatista”.

4) Desde el año 2007 se hacen programas impresos de todas las actividades de la novena con participación de sacerdotes invitados todos los días. En estos programas se hace eco de las palabras más significativas

del Papa en el homenaje que hace en Roma todos los 8 de diciembre ante la imagen de la Inmaculada. Ese mismo año se comienzan a visitar las casas con imágenes peregrinas de la Inmaculada durante la novena.

5) A partir de 2007 se motiva a los devotos a realizar altares en las propias casas como es tradicional en Nicaragua. El 7 de diciembre de ese año se tiene el inicio de la “Gritería” de acuerdo al uso popular nicaragüense. Se realizaron el primer año 27 altares espontáneos; en los años siguientes fue aumentando hasta sobrepasar los 40.

### **2.3. La fiesta patronal de la Inmaculada en La Carpio**

En el año 2012, la celebración de la Inmaculada Concepción, patrona de La Carpio, tuvo los siguientes componentes del 29 de noviembre al 6 de diciembre:

- a) Rosario de la aurora a las 5:00 a.m.
- b) Visiteo casa por casa entregando el programa y haciendo censo de quienes deseaban recibir la imagen de la Inmaculada peregrina el día siguiente. En los programas además iba un cancionero con los cantos tradicionales a la Purísima más conocidos.
- c) Visiteo de la imagen peregrina (3 imágenes) en las casas que se habían anotado. La visita la realizaban grupos compuestos por niños y jóvenes que acompañados por las religiosas cantaban por las calles y en las casas los cantos propios de la Purísima.
- d) Traslado de la imagen parroquial de la Inmaculada en carroza hasta el sector donde se celebraría la misa. Rezo del rosario en la procesión.
- e) Rezo del día de la Novena y Misa con sacerdote invitado en el sector correspondiente.

El 7 de diciembre se celebraba la misa a las 5:00 a.m. y a las 5:00 p.m. se rezaba en el templo el último día de la Novena y se salía a las 6:00 p.m. por grupos a “gritar” la Purísima en los altares esparcidos en la comunidad. El 8 de diciembre había Misa y procesión en la mañana y rosario y procesión

por la noche, juego de pólvora, consagración de los niños de Primera Comunión de La Carpio a la Inmaculada y “despedida” de su “peregrinar” mariano de 10 días con el “Adiós Reina del Cielo”, al “mejor estilo granadino”.

Se realizaba, de esta manera, una verdadera “misión mariana” que dejaba “marcada” a la comunidad con ese sello festivo de amor a la Inmaculada. Realmente el proceso promovido por el equipo pastoral hizo como una “valla” que permitió que la semilla sembrada por el Espíritu Santo en la cultura del pueblo sencillo pudiera “retoñar” en el momento preciso. Los altares espontáneos que desde el 2007 se han venido realizando los 7 de diciembre junto a los grupos de peregrinos que participan en la Gritería de ese día son la mejor expresión de ese sereno auto-respeto cultural, base para una integración constructiva de las familias inmigrantes en la nueva sociedad.

### **3. Pistas para una posible lectura de la espiritualidad popular presente en la Gritería**

Durante los últimos años de mi experiencia en La Carpio, y sobre todo el año 2013 en el que pude participar en la fiesta de la Inmaculada gracias a la amable invitación del nuevo párroco, me preguntaba cuáles son las notas espirituales presentes en esta devoción. Para intentar dar respuesta a estas interrogantes he reflexionado a la luz de Aparecida y, sobre todo, de la exhortación apostólica “*Evangelii gaudium*” acerca de la “espiritualidad popular” que está inserta en la tradicional “Gritería”.

En este apartado en un primer momento se hará referencia a la rica doctrina contenida en la *Evangelii gaudium*, para seguidamente hacer una propuesta de interpretación de la espiritualidad presente en esta devoción popular.

#### **3.1. La espiritualidad popular en *Evangelii gaudium***

Las ricas reflexiones del Papa Francisco en la *Evangelii gaudium* acerca de la piedad popular son la cumbre de un largo proceso de reflexión en el que, cual “espiral virtuosa”, han estado implicados como puntos de re-

ferencia el Episcopado latinoamericano representado en el CELAM y la Santa Sede<sup>30</sup>.

Estas reflexiones arrancan con la II Conferencia de los Obispos de América Latina en Medellín (1968), pasando por Puebla (1978) y Santo Domingo (1992), hasta desembocar en la V Conferencia en Aparecida (2007), en la cual la reflexión en el ámbito latinoamericano llega a su desarrollo más profundo.

Aunque las otras conferencias indicaban un gran aprecio por la religiosidad popular (y en este ciertamente fueron novedosas), sin embargo dedican mucho espacio a los problemas asociados con este fenómeno. Al contrario, Aparecida insiste mucho más sobre los aspectos positivos en estas expresiones de fe popular, que los mismos obispos experimentaron en carne propia durante la Conferencia. Tanto el tono como el contenido del documento de Aparecida muestran la creciente madurez de reflexión sobre las formas culturales de fe que se expresan en la religiosidad popular<sup>31</sup>.

Esa mayor valoración está vinculada al desarrollo de la reflexión sobre la piedad popular como una “espiritualidad” propiamente tal, en donde también se verifica el discipulado cristiano:

En resumen, Aparecida representa un avance significativo en la valoración que hace el magisterio sobre las expresiones de fe de los pobres de Latinoamérica. Reconoce en ellos una verdadera espiritualidad, un modo propio –y válido– de vivir la fe cristiana por donde el Espíritu

<sup>30</sup> “De esta manera se generó una espiral virtuosa entre América Latina y Roma. Pues, comenzada en Argentina, fue llevada al centro por el Sínodo. Allí Pablo VI la profundizó, siendo retomada en Puebla, donde fue nuevamente enriquecida, así lo fue también en Aparecida. Ahora retorna a Roma con el Papa Francisco, quien la vuelve a hacer fructificar y la ofrece de nuevo a la Iglesia universal”. Cfr. J. C. SCANNONE, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, en: <http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/5948/el-papa-francisco-y-la-teologia-del-pueblo.pdf>. agosto 2014, 16 (consulta 4 noviembre, 2014)

<sup>31</sup> J. J. LYDON, “Aparecida y la religiosidad popular, cumbre del desarrollo de una reflexión”, *Cuestiones Teológicas* 35/83 (2008) 74.

Santo va guiando a gran cantidad de latinoamericanos. También enseña que esta piedad “puede ser profundizada” (DA 262) y que puede hacerse, no tanto desde correcciones y rectificaciones, sino sobre todo buscando un “crecimiento a partir de la propia riqueza del pueblo”. Esto queda suficiente claro cuando el documento dice que en definitiva “por este camino se podrá aprovechar todavía más el rico potencial de santidad y de justicia social que encierra la mística popular” (DA 262)<sup>32</sup>.

Y haciéndose eco de la profundidad que supone esta visión de la piedad popular como auténtica “espiritualidad”, Monseñor Marco Órdenes lo vincula con el misterio cristológico de la Encarnación continuado en el camino de la Iglesia:

Por tanto, no basta con considerar que la Piedad Popular es una hermosa expresión, sino que es necesario tomar conciencia que es ante todo una forma de auténtica espiritualidad cristiana, aunque los sea de “otro modo”.

(...) En definitiva, la Piedad Popular tiene su valor en el mismo don que le concede el Espíritu de ser imagen y prolongación de la encarnación del Verbo en la historia y la cultura. Y este es el primer desafío para nosotros<sup>33</sup>.

En el caso del Magisterio pontificio, la piedad popular tiene su “carta magna” en el número 48 de la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI<sup>34</sup>, se continúa en la reflexión del Papa Juan Pablo II y en el Papa Benedicto XVI se manifiesta con su mayor hondura en la inauguración de la Conferencia de Aparecida, cuando valora a ésta como “el precioso tesoro de la Iglesia

<sup>32</sup> E. BIANCHI, “El tesoro escondido de Aparecida: la espiritualidad popular” *Teología* 46/100 (2009) 575

<sup>33</sup> M. A. ÓRdenes, “Desafíos pastorales que plantean a las Diócesis y a las parroquias la valorización y el impulso de la piedad popular en el proceso de nueva evangelización”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Incidencia de la Piedad Popular en el proceso de Evangelización de América Latina. Actas reunión plenaria 5-8 abril 2011*, Editrice Vaticana, Vaticano 2011, 394-395.

<sup>34</sup> A. CAÑIZALES, “La religiosidad popular en el magisterio pontificio”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, 223.

católica en América Latina” en donde “aparece el alma de los pueblos latinoamericanos”<sup>35</sup>.

El Papa Francisco, primer Papa latinoamericano, vinculado con la rica reflexión y acompañamiento pastoral que en Argentina se ha desarrollado ininterrumpidamente sobre la piedad popular, lleva el magisterio pontificio en la exhortación post-sinodal *Evangelii gaudium*, a un desarrollo inédito y sumamente profundo sobre esta realidad eclesial.

Cuando se revisa con detenimiento la exhortación se constata que para el Papa la piedad popular no es un tema más entre otros, sino que es una de las claves de comprensión de la Nueva Evangelización. La piedad popular aparece haciendo nexo con otras seis diferentes temáticas que merecerían un estudio más detallado: a) Como respuesta de una fe inculturada frente a la secularización (EG 68-70); b) como respuesta espiritual frente al individualismo enfermizo y al asilamiento (EG 89-90 y 94); c) como respuesta pastoral de la Nueva Evangelización (EG 115-118, 122-126); d) como parte de la respuesta social desde la opción preferencial por los pobres (EG 197-201); e) como inspiración a la respuesta política de la búsqueda del bien común y la paz (EG 236-237) y, finalmente f) íntimamente conectada a la dimensión mariana de la fe (EG 286).

De todo ese rico magisterio pontificio presente en la exhortación, para los efectos de la lectura de la espiritualidad de la piedad popular subrayo los siguientes puntos de referencia:

- a) Se trata de una acción donde *el protagonista principal es el Espíritu Santo* quien propicia la evangelización como inculturación en los diferentes pueblos: “cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda la cultura con la fuerza transformadora del Evangelio”<sup>36</sup>.
- b) El otro protagonista es *el Pueblo de Dios* en sus diferentes manifestaciones culturales: “Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes”<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> A. CAÑIZALES, “La religiosidad popular en el magisterio pontificio”, 231-233.

<sup>36</sup> EG 116.

<sup>37</sup> EG 122.

- c) La piedad popular no es una mera expresión cultural “sin contenido”, pura “religiosidad natural”, sino que posee la “savia” de la vida divina, la *vida teologal*: “Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones”<sup>38</sup>.
- d) En la piedad popular existe propiamente una “espiritualidad” o “mística” “encarnada en la cultura de los sencillos”. Sus contenidos se descubren y expresan más por la *vía simbólica* que por la razón instrumental<sup>39</sup>.
- e) En esta piedad popular “subyace una *fuerza activamente evangelizadora* que no podemos menospreciar”, pues sería “desconocer la obra del Espíritu Santo”<sup>40</sup>. Se trata de una “verdadera acción misionera espontánea del Pueblo de Dios” que “se evangeliza continuamente a sí mismo”<sup>41</sup>. Más aún, “las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización”<sup>42</sup>.

### 3.2. Interpretación de la espiritualidad popular presente en la Gritería

En el caso de la “Gritería” en honor a la Purísima Concepción presento a continuación un ensayo de lectura de las notas de la “espiritualidad” que podría subyacer en esta vivencia popular de esta hermosa fiesta mariana. Planteo estas hipótesis desde la provisionalidad de un primer acercamiento reflexivo al tema, desde mi propia experiencia creyente y sacerdotal acompañando a las familias nicaragüenses y costarricenses de La Carpio y en diálogo con otros co-hermanos, agentes de pastoral o devotos a la Virgen,

<sup>38</sup> EG 125.

<sup>39</sup> Cfr EG 124.

<sup>40</sup> EG 126.

<sup>41</sup> EG 122.

<sup>42</sup> EG 126.



tanto de Nicaragua como de Costa Rica cercanos a esta experiencia de piedad popular.

No está de más señalar que la “puerta de entrada” de esta mirada interpretativa quisiera partir de lo que ha señalado el Papa Francisco como la “mirada del Buen Pastor”: “que no busca juzgar sino amar”, pues “sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos<sup>43</sup>.

#### *A. El gran sello mariano-materno del catolicismo popular latinoamericano*

Es un punto de partida común la convicción de muchos pastoralistas latinoamericanos acerca de la identidad profundamente mariana de la piedad popular latinoamericana, hasta el punto de afirmar que “la Iglesia latinoamericana es históricamente mariana”<sup>44</sup> y que “la devoción a María es la característica más popular y enraizada de la fe cristiana en Latinoamérica”<sup>45</sup>.

Así los Obispos latinoamericanos en Puebla hacían referencia a esa vinculación mariana de América Latina que está sellada desde su surgimiento como pueblo y manifestada de manera elocuente con el acontecimiento guadalupano: “Desde los orígenes –en su aparición y advocación de Guadalupe–; María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo con quienes ella nos invita a entrar en comunión. María fue también la voz que impulsó a la unión entre los hombres y los pueblos”<sup>46</sup>.

Este sello mariano de la piedad popular latinoamericana podemos verlo concretado en cada nación con expresiones diversas en las que fe e identidad cultural se han hecho una. Claramente lo podemos observar todos los años entre el 1 y 2 de agosto en la impresionante convocatoria de peregrina-

<sup>43</sup> EG 125.

<sup>44</sup> J. ALLENDE, “Diez tesis sobre pastoral popular”, en: EQUIPO SELADOC, *Religiosidad Popular*, Sígueme, Salamanca 1976, 121.

<sup>45</sup> A. GIRALDA, “Introducción”, en: J. M. MORILLA ET AL., *Raíces Marianas en Latinoamérica*, San Pablo, Bogotá 2012, 5.

<sup>46</sup> CELAM, “Documento de Puebla”, en: CELAM, *Documentos Fundamentales*, Paulinas, Sao Pablo 2003, n° 282.

nos en la romería al Santuario Nacional de Nuestra Señora de los Ángeles en Cartago, Costa Rica.

En el caso de Nicaragua, entre todas las expresiones de la piedad popular nicaragüense, unas con más arraigo local, otras con repercusión nacional, indudablemente que la devoción a la Inmaculada Concepción es la que alcanza tocar y expresar con mayor amplitud el “alma” popular nicaragüense, pues reúne en una gran síntesis vital, fe católica y cultura nacional. Elementos propios de la cultura nicaragüense, entendiendo cultura como el “estilo de vida común”<sup>47</sup>, se manifiestan en diversos componentes de esta celebración como, por ejemplo, la extroversión y la hospitalidad propias del nicaragüense que se manifiesta en la espontaneidad con que las personas se relacionan en la noche del 7 de diciembre, la libertad con que “gritan” a la Virgen, la seguridad con que cantan sus cantos sin importar si lo hacen bien o mal y la apertura para abrir su casa a los diferentes visitantes espontáneos. El escritor Pablo Antonio Cuadra consideraba la extroversión como una de las notas características del “modo de ser” nicaragüense: “un pueblo con el almarío abierto”<sup>48</sup>.

Pero a mi modo de ver, el aspecto cultural más arraigado que esta celebración manifiesta es el enorme aprecio hacia la “madre” en general. Pues si algo está profundamente enraizado en la cultura nicaragüense es el valor de la maternidad, a la par de la cual la paternidad es un tímido reflejo. Al celebrar la Purísima se le celebra en el sentir de muchos, “el cumpleaños de la Virgen”, la Madre de Dios y se realiza así una especial vinculación entre la Madre de Cristo y los profundos sentimientos de gratitud y veneración que hombres y mujeres sienten hacia sus propias madres.

Quizás también por ello la fiesta popular se afincó de manera general no tanto en un Santuario o en los templos, como en los hogares, el ámbito de referencia principal de las madres. Y ahí en las casas, ellas son principalmente quienes definen la celebración de la Virgen: invitan a sus allegados, disponen el rezo de la novena y los cantos, decoran los altares, preparan la comida... La participación de los varones en la celebración en general,

<sup>47</sup> CONCILIO VATICANO II, “Constitución Gaudium et Spes”, en: CONCILIO VATICANO II, *Constituciones, Decretos, Declaraciones*, BAC, Madrid 2000, n° 53.

<sup>48</sup> P. A. CUADRA, *El Nicaragüense*, Hispamer S.A., Managua 1993, 59.

es más bien auxiliar: tirar la pólvora, aportar cuotas, realizar labores de carpintería en el altar...

Las “peregrinaciones” del día de la Gritería no se movilizan hacia un único altar en un santuario común, sino a las diferentes casas, santuarios en donde se debe custodiar la vida humana y en donde las madres son, según el decir de Pío XII, “el sol que ilumina a la familia”<sup>49</sup>. Este rasgo “maternal” de la celebración me parece de gran actualidad pastoral, pues permite valorar el aporte de la mujer tanto en la sociedad como en la familia, encontrando en María un punto de referencia seguro para una feminidad plenamente realizada, sin reduccionismos de ningún tipo.

### *B. Un canto a la belleza del SER de María*

Decíamos que la celebración de la Purísima tiene como uno de sus contenidos culturales el profundo aprecio de la madre como quicio de la vida familiar y su conexión con la Virgen como Madre de Cristo. Sin embargo la fiesta no gira alrededor de la maternidad de María ni de los valores que ella conlleva. Dos elementos concretos de la celebración de la Purísima dan la orientación mariológica específica de esta devoción: las imágenes marianas y los cantos propios de la fiesta.

La imagen utilizada generalmente en los altares familiares es la imagen en bulto de las famosas representaciones de la Inmaculada del pintor español Esteban Murillo. La Virgen aparece con el pelo suelto (no con velo), con sus manos sobre el pecho, vestida de blanco y con un manto celeste, sobre una nube rodeada de pequeños ángeles y pisando una media luna o una serpiente. La referencia es entonces a María sola, sin el Niño en sus brazos.

Los cantos, por otra parte, concentran el peso de su letra en exaltar la belleza de María. Es un homenaje a la belleza de la Mujer por excelencia, la llena de gracia. Todos los cantos tienen en común esa temática: “Aurora hermosa/ luna sin mancha/ sol refulgente/ estrella magna”; “Concebida María sin mancha/ fuente pura de eterna belleza”; “Eres más linda que el sol/ más blanca que la azucena”; “Sale al mundo con grata sonrisa/ des-

<sup>49</sup> Pío XII, “Alocución a los recién casados, 11 de marzo de 1942”, en: *Liturgia de las Horas según el rito romano*, Desclee de Brouwer, Bilbao 2005, T. IV, 1769.

plegando candor y hermosura”; “Cual un botón de rosa/ que bello se presenta”; “Toda hermosa eres María/ desde tu instante primero”... y, así, un largo etcétera.

Estos dos elementos permiten delimitar lo que realmente se celebra. Por un lado la imagen es la de María sola, haciendo referencia al cielo (celestes del manto, ángeles y nubes), a la “pureza” (vestido blanco, manos en el pecho, media luna o serpiente a los pies) y a su feminidad (pelo suelto). Por otro lado, en los cantos no se hace alusión a la realidad histórica de María narrada en los Evangelios (su maternidad, sus virtudes,...) y la referencia a sus padres realmente es limitada. El elemento determinante que le da unidad a la celebración, según me parece, es de carácter *ontológico*: se celebra el “SER” de María y la belleza que la gracia de manera excepcional plasmó en la más perfecta de las criaturas.

Esta “concentración ontológica” de la celebración hace pensar en el entusiasmo con el que san Maximiliano Kolbe celebraba la auto-definición de la Virgen en su aparición en Lourdes:

Aunque la dignidad de la maternidad divina constituya la razón principal de todos sus privilegios, sin embargo, la primera gracia que Ella recibió de Dios es su Inmaculada Concepción, la exención de cualquier mancha, hasta del pecado original, desde el primer instante de su existencia.

Este privilegio tiene que serle muy querido, si Ella misma en Lourdes se llamó: “Yo soy la Inmaculada Concepción.”

En tal ocasión Ella no dijo: “Yo soy concebida sin pecado”, sino: “La Inmaculada Concepción”; se deduce, pues, que Ella es la inmaculaditud personificada. Por cierto, Ella es una concepción, ya que comenzó a existir en el tiempo; con todo, es Inmaculada Concepción.

Dios dijo a Moisés: “Yo soy Aquel que es” (Ex 3,14). Yo soy la misma existencia; y por esto soy sin principio. En cambio, la Inmaculada dice de sí misma: “Yo soy Concepción”, pero, contrariamente a todas las demás personas humanas, la “Concepción Inmaculada”<sup>50</sup>.

<sup>50</sup> M. CONTARDO, San Maximiliano Kolbe. Itinerario espiritual a través de sus escritos, Misiones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires 1991, 103.

Esta concentración de los cantos y la imagen en el ser mismo de María y su belleza sobrenatural, junto a las diferentes formas de honrar a la Virgen en esos días remiten a una actitud *contemplativa* de la celebración, que mueven a la admiración, la exaltación y a la alabanza.

### C. Una catequesis popular de la fe católica

En el Documento de Puebla se afirma que la “sapiencia popular católica tiene una capacidad de síntesis vital” y que esa misma sabiduría “es también para el pueblo un principio de discernimiento, un instinto evangélico por el que capta espontáneamente cuando se sirve en la Iglesia al Evangelio y cuando se lo vacía y asfixia con otros intereses”<sup>51</sup>.

En la celebración popular de la Purísima, tanto de la Novena como de la fiesta popular de la Gritería, llama la atención la riqueza doctrinal presente como “síntesis vital” en toda la celebración, y que se expresa tanto en las reflexiones de cada día de la Novena como sobre todo en los cantos de la Purísima, conocidos de memoria por una gran parte del pueblo y que, haciendo parte del patrimonio cultural de los nicaragüenses, transmiten, a su vez, valiosas verdades de fe.

Sería interesante hacer un estudio más profundo de la teología presente en los cantos más populares y descubrir la riqueza que en ellos se encierra. A continuación presento una referencia somera de algunos cantos, con la expectativa de una ulterior profundización:

- 1) *Dogma de la Inmaculada Concepción*, belleza de la *gracia* (“pureza”): “Toda hermosa eres María/ desde tu instante primero/ pues la mancha original/ no tuvo en tu ser derecho”. “Pues concebida/ fuiste sin mancha/Ave María/ llena de gracia”.
- 2) Mujer apocalíptica en referencia a la doctrina del *pecado original*: “Dulces himnos cantando a María/ vencedora del fiero dragón/ saludemos al plácido día/ de su hermosa y feliz Concepción”.
- 3) Subordinación de la *hiperdulía* al culto de latría: “Salve, salve cantando a María/ que más pura que tú sólo Dios/ y en el cielo una voz repetía/ más que Tú, sólo Dios, sólo Dios”.

<sup>51</sup> DP 448.

- 4) *Predestinación de María*, maternidad divina: “¡Oh Virgen de Concepción!/ Madre querida de Dios/ entre las bellas criaturas/ la escogida fuistes Vos”, “Sale al mundo con grata sonrisa/ desplegando candor y hermosura/ la doncella más grata y más pura,/ la escogida por Madre de Dios”.

Están presentes aquí, al menos, incipientemente, importantes temas de la fe católica, no sólo de la mariología. El trasfondo de los cantos supone una referencia a la doctrina de la Creación, al pecado original, al plan redentor, a la gratuidad de la gracia, a la Encarnación de Jesucristo.

Esta reafirmación de las verdades de la fe católica a través del dogma de la Inmaculada Concepción ha tenido históricamente una importancia trascendental. Dejando a un lado las motivaciones inmaculatistas de España y de los franciscanos en la primera evangelización de América Latina, durante el siglo XIX, sobre todo en Francia, muchos movimientos surgidos en esta época enfrentados con las ideologías ilustradas y racionalistas encontraron en la Inmaculada un sello de identidad católica de su concepción del ser humano y las verdades católicas del pecado original y la gracia redentora<sup>52</sup>. Este amplio movimiento tiene su culminación en 1854 con la proclamación por el Papa Pío IX del dogma de la Inmaculada Concepción.

También en el caso de Nicaragua la celebración de la Purísima ha supuesto una firme reafirmación popular de la fe católica frente a las ideologías de antiguo o nuevo cuño, las propuestas reduccionistas de los diferentes movimientos religiosos contemporáneos, así como los embates culturales de la globalización. En contextos de fuerte confrontación de la

<sup>52</sup> “La devoción a la Inmaculada crece continuamente y se subrayan los fundamentos de la antropología cristiana, es decir, la doctrina del pecado original, la redención obrada por Cristo y la concesión de la esperanza cristiana en la total salvación del hombre mediante la gracia. Este siglo (XIX), en el que la cultura dominante profesa doctrinas contrarias a este dogma, una cadena de acontecimientos y de intervenciones sobrenaturales parecen fortalecer los carismas de muchos fundadores y de sus movimientos y les conforta en momentos de extravío y confusión: La Virgen se aparece a Catalina Labouré (1830); al Párroco de nuestra Señora de las Victorias, Desgenettes (1836); a dos pastores saboyanos en La Salette (1846); en 1854 se proclama el dogma de la Inmaculada; en 1858 la Virgen se aparece en Lourdes a la pequeña Bernardette Soubirous, presentándose como la Inmaculada Concepción.” Cfr. F. GONZÁLEZ, *Los movimientos de la historia de la Iglesia*, Encuentro, Madrid 1999, 146-147.

Iglesia en relación a nuevas corrientes ideológicas surgió sentidamente en el país la consigna popular de “Nicaragua de María/ María de Nicaragua”.

Las personas cantan repetidamente estos cantos año tras año y sus letras se van grabando en la mente y sobre todo en el corazón. Me parece que una catequesis que busca construir desde una fe inculturada, puede tener en este rico patrimonio una preciosa herramienta para acompañar al Pueblo de Dios a seguir avanzando en la profundización vital de la fe, y en las consecuencias existenciales y sociales de la misma.

#### *D. Espiritualidad del anfitrión en la Gritería: celebrar una gran fiesta a la Madre*

En la noche del 7 de diciembre sobresalen dos diferentes tipos de “actores”; les llamaremos “anfitriones” y “peregrinos”. Ambos tipos de participantes tienen “roles” diferentes en esa noche y a partir de esa vivencia religiosa diferenciada desarrollan dos dinámicas espirituales distintas.

El anfitrión tiene una vinculación agradecida con la Virgen. Ha recibido un favor gracias a su intercesión, o bien le está pidiendo algo concreto, o quizás ha heredado de sus antepasados la “tarea” de celebrarla o simplemente tiene una sincera devoción por la Virgen. Y este anfitrión vinculado de manera especial a la Virgen toma la decisión de hacerle una “fiesta” a su Madre del Cielo... ¡y hacérsela en grande! Prepara desde mucho tiempo antes lo que va a repartir (la “gorra” o “brindis”), reza la Novena con sus más allegados, prepara el altar a la Virgen con su familia, alista la pólvora y el 7 desde las 6 pm espera con alegría a sus “huéspedes”. ¿Quiénes serán? Ese día lo sabrá. Llegarán en grupos grandes y pequeños, cantarán a la Virgen, gritarán: “¿quién causa tanta alegría?” Y los de casa responderán una y otra vez, siempre con ánimo: “¡La Concepción de María!” Repartirán lo que tienen para ofrecer a sus “invitados” espontáneos hasta finalizar todo lo que tienen preparado para compartir.

¿Qué espiritualidad motiva y alimenta a estos anfitriones a realizar su tarea? Decíamos antes, “pagar una promesa”, pedir un favor, seguir una tradición o vivir su devoción. Pero me parece que los anfitriones entran también en una hermosa lógica de la fe: “amor con amor se paga”. Han recibido signos de la presencia de Dios y María en sus vidas y lo agradecen desde el centro de la vida teologal: la caridad.

El anfitrión se vincula a la Virgen sobre todo en ese día, “dando” y “dándose”. El mismo es el que reparte, él es quien recibe a sus huéspedes espontáneos. El anfitrión es un instrumento de la gratuidad de Dios: recibe a todos sin distinción, regala sin pedir nada a cambio; a lo más, pide que se le cante a la Virgen y, en última instancia, aquello que pide realmente redonda en beneficio de quien canta, pues así éste es “evangelizado”, incorporado a la fiesta de la Virgen, evitándole caer en un simple carnaval festivo sin dirección.

El anfitrión es realmente un evangelizador popular que enseña a amar a Dios y a la Virgen, enseña a compartir y sobre todo “hace Iglesia” desde esa misionariedad inclusiva en la que la Iglesia Madre abraza a todos sin exclusión.

#### *E. Espiritualidad del peregrino en la Gritería: el gozo de la gratuidad de Dios*

Los “peregrinos” son los que en grupos grandes o pequeños salen a la calle, de altar en altar a “gritarle” a la Virgen. Llegan a un altar, dan el grito consabido, cantan parte de un canto o dos, y reciben su “gorra”. Siguen a otro altar y así sucesivamente hasta terminar.

Los peregrinos manifiestan la gran diversidad del Pueblo de Dios: desde los que como sinceros trovadores “serenatean” con amor a la Virgen hasta los que están sencillamente interesados en vivir una divertida festividad callejera, pasando por todos los grises de estos extremos.

Me parece que los peregrinos viven, sin ser conscientes la mayoría de ellos, el sentido profundo de esta fiesta mariana: la más pura gratuidad de Dios. La Inmaculada Concepción junto con el bautismo de los niños, probablemente sean las expresiones más fuertes de la doctrina católica de la sorprendente gratuidad de Dios. Sin mérito alguno, Dios regala su gracia. Igual que los peregrinos, que son “regalados” sólo por llegar al altar de la Virgen a cantar.

Pero más aún, según me parece, el peregrino es invitado a entrar por el Espíritu en el gozo real de esta fiesta: el triunfo de la Gracia sobre el pecado que en María tiene su obra maestra. María vive desde su primer instante la plenitud de la gracia y ello nos lleva a pensar en una nueva Eva con la que se inicia la “Nueva Creación”. Todo es gozo y plenitud en el ser



de María. Y si en Cristo se da la unión de lo humano y lo divino, en María lo humano queda totalmente iluminado por la santidad de Dios. Como dice el documento de Puebla: “La Inmaculada Concepción nos ofrece en María el rostro del hombre nuevo redimido por Cristo, en el cual Dios recrea ‘más maravillosamente aún’ el proyecto del paraíso”<sup>53</sup>.

La fiesta está hecha para el disfrute “total” de toda la persona con su mundo exterior, a través de sus cinco sentidos. El peregrino *contempla* complacido los altares iluminados con bombillitos de colores y escenografías creativas de cada anfitrión; *saborea* los gofios, cajetas, ayotes en miel, nacatamales, y otras ricas comidas que los anfitriones les obsequian en cada altar; además del aroma de los alimentos, *huelen* el incienso de los altares, el perfume de las flores de madroño y el olor de la pólvora; el peregrino *oye* los cantos que él u otros cantan o que a veces se escuchan de un reproductor de CD y, sobre todo, se emociona con el estrépito de los cohetes y bombetas; y en cada altar siempre encontramos decenas de manos estiradas esperando *tomar* los obsequios dispuestos en cada hogar para festejar a la Virgen.

Toda la representación de la gritería está en función de manifestar el optimismo cristiano ante el misterio de una Naturaleza redimida por la gracia como un nuevo paraíso, la bondad de la Humanidad redimida del pecado expresada en la Nueva Eva. La nota espiritual dominante es entonces la alegría que trae la redención de Jesucristo y que en María tiene su primera manifestación desbordante.

El peregrino más conscientemente vive sobre todo el gozo de la fe resumido en el “grito” de esa noche: “¿Quién causa tanta alegría?”. Vive de esta manera la experiencia de fraternidad que con ocasión de la celebración a la Madre se experimenta con tanta espontaneidad. Saborea la experiencia del abrazo de la Iglesia-familia que acoge a todos sin excluir.

Todo ello en medio de la vida probada con que tantos “peregrinos” se tienen que enfrentar día a día. Esta alegría que viene de Dios ciertamente alimenta su esperanza y con ella, su fe y su caridad. Algunos podrían hablar de “alienación”, pero desde el camino de la espiritualidad podemos contemplar la obra del Espíritu Santo que ayuda a vivir con esperanza las más difíciles situaciones de la vida.

<sup>53</sup> DP 298.

*F. Entretejiendo el tejido social y eclesial de las manos de la Madre*

En los años en que la fiesta a la Inmaculada se fue fortaleciendo en La Carpio, especialmente la fiesta popular en la noche del 7 de diciembre, una de las cosas más llamativas de observar fue la participación, entre los grupos de “peregrinos”, de muchas personas que normalmente no asistían a las misas de la comunidad, entre ellos fieles habituales de grupos evangélicos. También fue interesante constatar que se fue imponiendo como una especie de “tregua social” entre los grupos de jóvenes involucrados en disputas territoriales tipo pandilla, permitiendo que en ese día la comunidad se pudiera “tomar las calles del barrio” para circular libremente y participar en su peregrinaje festivo de altar en altar. Las calles en las que en días anteriores era difícil circular sin peligro, ese día se convertían en calles totalmente seguras.

Esta capacidad de convocatoria de la fiesta de la Purísima en su versión popular hace pensar en el valor contenido en esta vivencia para rehacer el tejido social fuertemente fracturado por el anonimato que provocan las ciudades (incluyendo los barrios marginales), la violencia callejera, el desarraigo de las migraciones masivas (internacionales o nacionales), la falta de identidad colectiva, la dispersión religiosa provocada por la presencia militante de muchos grupos sectarios y, en general, la desmovilización cultural de los valores cristianos tradicionales a través de los medios y el estilo de vida que promueve la actual sociedad globalizada.

De ahí que sea tan significativa la reflexión del Papa Francisco en torno a la necesidad de evangelizar las culturas y desde ahí “sanar” la convivencia social partiendo precisamente de su piedad popular como expresión más profunda de la propia identidad cultural:

Una cultura popular evangelizada contiene valores de fe y desolidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente, y posee una sabiduría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida<sup>54</sup>.

<sup>54</sup> EG 68.

Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo. No podemos, sin embargo, desconocer que siempre hay un llamado al crecimiento. Toda cultura y todo grupo social necesitan purificación y maduración. En el caso de las culturas populares de pueblos católicos, podemos reconocer algunas debilidades que todavía deben ser sanadas por el Evangelio: el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, una escasa participación en la Eucaristía, creencias fatalistas o supersticiosas que hacen recurrir a la brujería, etc. Pero es precisamente la piedad popular el mejor punto de partida para sanarlas y liberarlas<sup>55</sup>.

Una de las dinámicas que genera la celebración de la Purísima, especialmente la Gritería, es su amplísima participación. En el caso de La Carpio, fue la parroquia a quien le correspondió promover y acompañar el rescate y desarrollo inicial de esta tradición popular. Pero una vez sembrada entre el Pueblo de Dios la piedad popular continúa a través de la acción del Espíritu Santo fructificando por los caminos que El propicie. Es el caso de Nicaragua, donde en términos generales no es una celebración exclusivamente “parroquial” o “diocesana”, sino una fiesta que se realiza en las calles y en las casas de las familias. Realmente, es una fiesta muy “democrática” pues todo aquel que tiene una imagen de la Virgen puede hacer su altar y participar; o bien puede peregrinar de altar en altar.

Se trata de una celebración profundamente integradora porque marca la vida social con un sello mariano que saca del anonimato y abre a la vivencia familiar alrededor de la Madre.

Algunos amigos nicaragüenses me han hecho notar cómo muchas familias con mejores posibilidades económicas viven también esta fiesta en clave solidaria, pues en momentos de mayores dificultades económicas en el país, en vez de repartir la gorra más “típica” (dulces, matracas...) repartían artículos de primera necesidad (granos básicos, azúcar...). Esta solidaridad

<sup>55</sup> EG 69.

que recrea simbólicamente, pero también de manera muy concreta, los valores de la convivencia social me parece que es una de las notas más ricas de esta hermosa tradición y que viene a confirmar las consideraciones del Papa Francisco sobre las implicaciones sociales de la religiosidad popular:

La mística popular acoge a su modo el Evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta. La Buena Noticia es la alegría de un Padre que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñitos. Así brota la alegría en el Buen Pastor que encuentra la oveja perdida y la reintegra a su rebaño. El Evangelio es levadura que fermenta toda la masa y ciudad que brilla en lo alto del monte iluminando a todos los pueblos. El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino<sup>56</sup>.

#### *G. La misionariedad de la devoción de la Purísima*

Cada diciembre que la Parroquia preparaba con esmero la celebración de la Novena a la Inmaculada y se recorrían varias veces en un día sus calles tanto en los rosarios de la aurora, el visiteo entregando los programas o las visitas de las imágenes peregrinas, las misas celebradas en las calles de cada sector, la vivencia popular de la gritería el 7 de diciembre y por último la solemne procesión con la imagen de la Inmaculada en la mañana y en la noche del 8 de diciembre, la comunidad quedaba marcada con ese “sello mariano”.

¡Qué gran verdad afirma el Papa Francisco cuando se refiere a la piedad popular como “verdadera expresión de la acción misionera del Pueblo de Dios (...) donde el Espíritu Santo es el agente principal”<sup>57</sup>. En ella se encuentra la potencialidad de crecimiento de la semilla de mostaza sembrada por el Espíritu en el corazón de los sencillos. Es importante considerar la piedad popular desde su dinamismo evangelizador:

<sup>56</sup> EG 237.

<sup>57</sup> EG 122.

La religiosidad popular no solamente es objeto de evangelización sino que, en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo<sup>58</sup>.

Expresiones de esta auto-evangelización del Pueblo de Dios podemos observar cuando los devotos de la Purísima involucran a toda la familia en esta fiesta, sea ayudando a confeccionar el altar, elaborando los paquetitos de obsequios que se van a distribuir, colaborando económicamente o bien, haciendo que de una u otra manera se involucren todos en las labores propias de los anfitriones.

También descubrimos ese rasgo de la misionariedad de la celebración de la Purísima en la capacidad que tiene esta fiesta de involucrar a los niños y a los jóvenes atraídos unos por los dulces o regalos, otros por la convivencia social con otros jóvenes, pero en ambos casos, lo que los congrega es una celebración mariana que los vincula simultáneamente a la expresión más representativa de la cultura de su pueblo y, a la vez, a la alegría de la fe y el amor hacia la Madre de Cristo.

Finalmente, apreciamos un rasgo de misionariedad internacional cuando los inmigrantes nicaragüenses en Estados Unidos, España o Costa Rica celebran la Purísima e involucran a sus vecinos o allegados en esta celebración. Además de nutrir la autoestima cultural de los inmigrantes y su propio valor como personas humanas y como pueblo, la celebración de la piedad popular de los inmigrantes viene a enriquecer la vida eclesial de las Iglesias locales. En esa perspectiva se enmarca la valoración del Arzobispo de Los Ángeles, a propósito de la piedad popular de los inmigrantes latinos en Estados Unidos:

La simplicidad y profundidad de su fe expresada a través de las prácticas de piedad popular no solamente puede afirmarlos en su fe e identidad cultural, sino que pueden llegar a ser una fuente de nueva vida y dinamismo de la Iglesia en los Estados Unidos. Como los obispos de Estados Unidos lo han declarado, son un regalo y una bendición a nuestra Iglesia católica de los Estados Unidos<sup>59</sup>.

<sup>58</sup> DP 450.

<sup>59</sup> J. H. GÓMEZ, "La piedad popular como elemento de identidad cultural en los inmigrantes", en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA., *Incidencia de la Piedad*

## Conclusión

Al finalizar esta exposición de la experiencia de la pastoral de acogida hacia los inmigrantes nicaragüenses en La Carpio y del ensayo de lectura de la espiritualidad popular presente en la Gritería de la Inmaculada Concepción, considero que, sin ser el único medio para desarrollar una pastoral de acogida a las familias inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica, se trata de un instrumento sumamente valioso cuyo resultado pastoral estará determinado por la autenticidad de la devoción que se promueva, por el diálogo cultural que se establezca, por las convicciones del equipo pastoral y por la atención a los “signos” que el mismo Espíritu va presentando en el acompañamiento del Pueblo de Dios.

En relación a la celebración de la Purísima considero que la Iglesia tiene en esta rica piedad popular mariana una oportunidad extraordinaria “para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada”<sup>60</sup>. La interpretación de la espiritualidad de la piedad popular presente en la celebración de la Purísima puede seguir enriqueciéndose con nuevos aportes de sacerdotes, religiosos(as) y laicos que vibren con el sentir profundo del Pueblo de Dios.

No puedo dejar de agradecer a la Providencia que me permitió acompañar a la comunidad de La Carpio durante 15 años de mi ministerio, apoyando y aprendiendo a la vez de esta “espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos”<sup>61</sup>.

Como Iglesia tenemos una gran oportunidad de renovación con la invitación que el Papa Francisco nos está haciendo cuando nos invita a ser “una Iglesia pobre para los pobres”, poniendo a éstos en “el centro del camino de la Iglesia”, “dejándonos evangelizar por ellos” y “recogiendo la misteriosa sabiduría que Dios quiere transmitirnos a través de ellos”<sup>62</sup>. ¡Qué la Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, interceda por nuestras Iglesias!

---

*Popular en el proceso de Evangelización de América Latina. Actas de la Reunión Plenaria, 5-8 de abril de 2011*, Editrice Vaticana, Vaticano 2011, 193.

<sup>60</sup> EG 126.

<sup>61</sup> DA 263.

<sup>62</sup> EG 198.

## Bibliografía

- ALLIENDE, J., “Diez tesis sobre pastoral popular”, en: EQUIPO SELADOC, *Religiosidad Popular*, Sígueme, Salamanca 1976.
- ALLIENDE, J., “María en una Iglesia popular y misionera”, en: GALILEA, S., ET AL., *María en la pastoral popular*, Paulinas, Bogotá 1976.
- BENEDICTO XVI, “Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe”, en: AAS 99 (2007), Editrice Vaticana, Vaticano 2007.
- BIANCHI, E., “El tesoro escondido de Aparecida: la espiritualidad popular” *Teología* 46/100 (2009).
- BUITRAGO, E., *Las Purísimas*, Pausa, Managua 2010.
- CAÑIZALES, A., “La religiosidad popular en el magisterio pontificio”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Incidencia de la Piedad Popular en el proceso de Evangelización de América Latina. Actas reunión plenaria 5-8 abril 2011*, Editrice Vaticana, Vaticano 2011.
- CELAM, “Documento de Puebla”, en: CELAM, *Documentos Fundamentales*, Paulinas, Sao Pablo 2003.
- CONCILIO VATICANO II, “Constitución Gaudium et Spes”, en: CONCILIO VATICANO II, *Constituciones, Decretos, Declaraciones*, BAC, Madrid 2000.
- CONTARDO, M., San Maximiliano Kolbe. Itinerario espiritual a través de sus escritos, Misiones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires 1991.
- CUADRA, P. A., *El Nicaragüense*, Hispamer S.A., Managua 1993.
- DIRECCIÓN GENERAL DE MIGRACIÓN Y EXTRANJERÍA (octubre 2012). *Migración e Integración en Costa Rica. Informe Nacional 2012*, DGME, San José 2012.
- FARRELL, G., “La Devoción a la Inmaculada Concepción en el pueblo latinoamericano”, en: CELAM, *Nuestra Señora de América. Homenaje del CELAM a la Santísima Virgen, con motivo del Año Mariano*, Documentos CELAM, Bogotá 1988, T. I, n° 102.
- FONSECA, E., *La Purísima en Nicaragua*, Managua, Managua 2003.
- FRANCISCO, “Exhortación apostólica Evangelii gaudium”, en: AAS 105 (2013), Editrice Vaticana, Vaticano 2013.
- GALILEA, S., *¿Los pobres nos evangelizan?*, Indo-American Press Service, Bogotá 1980.
- GIRALDA, A., “Introducción”, en: J. M. MORILLA ET AL., *Raíces marianas en Latinoamérica*, San Pablo, Bogotá 2012.
- GÓMEZ, J. H., “La piedad popular como elemento de identidad cultural en los

- inmigrantes”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Incidencia de la Piedad Popular en el proceso de Evangelización de América Latina. Actas de la Reunión Plenaria, 5-8 de abril de 2011*, Editrice Vaticana, Vaticano 2011.
- GONZÁLEZ, F., *Los movimientos de la historia de la Iglesia*, Encuentro, Madrid 1999.
- LYDON, J. J., “Aparecida y la religiosidad popular, cumbre del desarrollo de una reflexión”, *Cuestiones Teológicas* 35/83 (2008).
- MORA S., “Hogares en asentamientos informales, ¿quiénes son y cómo viven?”, en: [www.inec.go.cr/A/MS/Censos](http://www.inec.go.cr/A/MS/Censos)
- ÓRDENES, M. A., “Desafíos pastorales que plantean a las Diócesis y a las parroquias la valorización y el impulso de la piedad popular en el proceso de nueva evangelización”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Incidencia de la Piedad Popular en el proceso de Evangelización de América Latina. Actas reunión plenaria 5-8 abril 2011*, Editrice Vaticana, Vaticano 2011.
- PANIAGUA, L., “Segregación y fronteras simbólicas en La Carpio, una comunidad centroamericana”, en: DI VIRGILIO, M. M. – OTERO, M. P. – BONIOLO, P., *Pobreza urbana en América Latina y el Caribe*, CLACSO, Buenos Aires 2011.
- PÍO XII, “Alocución a los recién casados, 11 de marzo de 1942”, en: *Liturgia de las Horas según el rito romano*, Desclee de Brouwer, Bilbao 2005, T. IV, 1769.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, “Instrucción Erga Migrantes Caritas Christi”, en: AAS 96 (2004), Editrice Vaticana, Vaticano 2004.
- SALAZAR, M., *Panorámica de la Inmigración nicaragüense en Costa Rica*, Senderos/UPONIC, CEP/Alforja, San José 2001.
- SCANNONE, J. C., *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, en: <http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/5948/el-papa-francisco-y-la-teologia-del-pueblo.pdf>. agosto 2014, 16 (consulta 4 noviembre, 2014).
- VELÁZQUEZ, M. C., “Las devociones marianas en la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica siglos XVII y XVIII”, en: VII CONGRESO CENTROAMERICANO DE HISTORIA, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS, TEGUCIGALPA, 19 al 23 de julio de 2004, consultado en: [http://hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/Contenidos/hca/cog/.../1\\_18.doc](http://hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/Contenidos/hca/cog/.../1_18.doc)

Artículo recibido el 8 de abril de 2015

Artículo aceptado el 02 de junio de 2015